

Mariposarios para exportación en manos de campesinas

CARLOS ZUMBADO

El proyecto de crianza de mariposas en Caño Negro (Los Chiles, zona norte de Costa Rica) fue iniciado hace 10 años por el grupo de mujeres Asomucan (Asociación de Mujeres de Caño Negro), en aquel momento integrado por 10 féminas. Empezaron con financiamiento del Fidecomiso 248 BNCR-Mag, llamado Pequeños Productores de la Zona Norte (PPZN), que adoptó como política darse a conocer en las comunidades de la región como fuente de crédito para pequeños proyectos productivos alternativos. La experiencia exitosa de Caño Negro motivó la conformación de otros grupos de cultivadoras de mariposas: Asmarba (en el Asentamiento Buenos Aires), con 12 integrantes; Ameap (en Porvenir de Aguas Claras), con nueve integrantes, Asomujasa (en Salto Bijagua), con ocho, y Asmudr (en Dos Ríos), también con ocho.

El mayor problema encontrado, conforme creció la cantidad de productoras, fue la falta de conocimiento técnico, procediéndose entonces a contratar al biólogo Javier Baltodano y a ofrecer capacitación teórico-práctica en el campo, utilizando los recursos económicos del PPZN. En aspectos organizacionales y administrativos se tuvo el apoyo, mediante cursos, del Instituto Nacional de Aprendizaje. Al no existir manuales que apoyaran ese tipo de producción -a excepción del libro *Mariposas de Costa Rica*-, se procedió a generar conocimiento in situ, transmitiéndose éste, poco a poco, a otras productoras y a hijos. Un propósito consensuado fue, en ese proceso, llevar a cabo la identificación de plantas y animales del bosque (a través de muchísimas "horas-bosque") con sus nombres científicos, lo que, aunque al principio se creía casi imposible, se alcanzó. En efecto, uno de los mayores logros iniciales fue el despertar del espíritu de investigación en las trabajadoras, dándose cuenta ellas mismas de que *el patio de su casa era más grande y de que, aparte de la cría de cerdos, gallinas y la siembra de frijoles, se tenía ante los ojos un mundo no descubierto*.

A partir de las experiencias de ellas se realizó el primer taller que involucraría a todos los grupos y cuyo objetivo fue que cada uno transmitiera su conocimiento sobre el ciclo de vida de las mariposas descubiertas. Al es-

tar representadas prácticamente todas las zonas de vida y la riqueza en biodiversidad que éstas guardan, se obtuvo grandes resultados: además del enorme conocimiento logrado, la oportunidad de exponerlo ante un público, el conocerse entre ellas y compartir sus vivencias de mujeres rurales que, en tanto tales, están muy limitadas en cuanto al crecimiento personal y económico.

El conocimiento sobre las plantas silvestres y su utilidad en la alimentación de las larvas, condujo a acrecentar la conciencia respecto de la importancia de la protección del bosque en tanto proveedor de riqueza, al obtener de éste especímenes o pie de cría y hospederas que serían reproducidas en sus patios y no tener que salir a traer el alimento para las larvas. A la vez se entendió la importancia del no uso de agroquímicos (insecticidas y herbicidas), por sus efectos sobre las fuentes de abastecimiento. Muchas mujeres llegaron a acuerdos con sus esposos para obtener de éstos potreros en cuya composición botánica hay plantas como *Asclepias*, *Pasifloras*, *Aristolochias* y otras.

La comercialización se comenzó a realizar a través de un exportador de San José, perfilándose desde el inicio los primeros inconvenientes de la actividad: (1) al trabajar la crianza en grupos, utilizando una sola unidad de producción, se presentan, entre otros, los siguientes problemas internos: divergencias en cuanto a cuál es la mejor forma de crianza, en cuanto a cuánto tiempo de trabajo aporta cada integrante, en cuanto a cuál es y debe de ser la disciplina en cuidados de higiene, en cuanto al control en la edad de las pupas de venta, en cuanto a la repartición de los ingresos y el pago de la deuda contraída; (2) la lejanía de las poblaciones y las concomitantes dificultades de transporte de la mercancía y de comunicación con el comprador, que exige información anticipada y al que hay que hacerle llegar el producto en momentos prefijados e inamovibles; (3) la confusión en cuanto a los reportes de pagos por parte del comprador; (4) la planificación de la cantidad de crisálidas aceptadas por especie, y (5) la estacionalidad de las ventas (de abril a octubre la temporada alta y de noviembre a marzo la baja).

Para enfrentar algunos de los inconvenientes se individualizaron los módulos de producción con fondos provenientes del Instituto Mixto de Ayuda Social y del

Carlos Zumbado, ingeniero agrónomo, realiza trabajo extensionista en el norte de Costa Rica para el Ministerio de Agricultura y Ganadería.

PPZN -según el caso-, aunque los envíos se siguieron realizando en forma grupal; se aumentó la eficiencia de producción y se disminuyó los conflictos internos, reportándose menos pérdidas de pupas por parásitos y enfermedades y nacidas en el camino.

Aunque las producciones eran altas por grupo, esto no se reflejaba en las ventas semanales, por tener la limitante de contar con un solo comprador y producirse en algunos casos las mismas especies entre los grupos. Entonces se acordó formar una asociación que agrupara a todas las asociaciones para definir estrategias para aumentar las ventas, naciendo en consecuencia la figura de Fufu Mrama, que formó una directiva integrada por representantes de todos los grupos, obteniendo como resultado a corto plazo el contacto con un nuevo comprador nacional y la posibilidad de exportación directa a España y Canadá. Aunque se logró hacer envíos a ambos países, la falta de experiencia, de recursos y las dificultades aduanales en España frustraron la continuidad de las nuevas exportaciones, produciéndose la desmotivación de algunas productoras.

Podemos decir que, durante los primeros cinco años, en la época alta se vendía entre 300 y 400 crisálidas por

semana, aumentándose con un segundo comprador a 800 semanales, a precios entre \$0,80 y \$2,10 por unidad, destacándose –entre las de mayor cotización y más difícil reproducción- especies como *Callicore* sp, *Papilio androgeus*, *Astyalus*, *Battus bellus* y *Caligo atreus*.

Los inconvenientes no evitaron que se siguiera investigando la reproducción de otras especies, lográndose conocer el manejo de 74 propias de la zona. Varias trabajadoras se convirtieron en capacitadoras de otros grupos del norte de Costa Rica y de comunidades nicaragüenses limítrofes, como Papaturro y El Castillo.

En la actualidad, la actividad se desarrolla en familia, involucrándose esposos e hijos, y es fuente importante de ingresos. Se ha participado en ferias nacionales y fuera del país, exponiendo artesanías creadas con mariposas secas, o sus alas, otorgándosele a las trabajadoras el reconocimiento de pioneras en sus pueblos en la utilización de la biodiversidad sin dañar el ambiente, generando recursos y demostrando a otras y a sus hijos que el conocimiento y el trabajo en grupo es la base para superar la pobreza material y espiritual de los individuos y los pueblos.



Michael y Patricia Fogden